

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

- Preparaos para contestar la pregunta que vuestra Madre hoy os hace: ¿Amáis? ¿Cómo amáis? Id pensando. Vamos a medir cómo estáis de amor, de verdadero amor de Dios. Pensad, pensad un poquito.

- Habláis a menudo del amor de Dios; cantáis al amor de Jesús; en más de una ocasión habéis afirmado con vehemencia que el remedio para los males del corazón, para esas almas dormidas aún, es el amor, pero yo os pregunto: ¿Amáis acaso? ¿Sabéis lo que es amar? ¿Cómo vais a entender el amor de Dios por sus hijos, si no sois capaces de amar de corazón, libres totalmente de egoísmos e intereses?

- Olvidáis con mucha facilidad la naturaleza que tenéis. Olvidáis con mucha facilidad que estáis de paso todos, y como lo olvidáis perdéis el tiempo intentando ganar cariños y amores. El amor que nace del corazón no se puede comprar. El amor nace del amor de Dios en vosotros. Decís que amáis, pero ¿cómo amáis? ¿Cómo es que amáis y no estáis dispuestos a descubrir lo que la persona amada en realidad elige? Descubrir el amor verdadero pasa por vuestra entrega humilde a Dios. Pensáis muchos, que esta entrega es difícil; algunos, que imposible, y no es cierto. Cuando queréis algo de corazón, no hay obstáculos en el camino, pero cuando aquello que debéis hacer, no está dentro de vuestras metas, los obstáculos parecen que crecen; y así vais, hijos míos, engañándoos día tras día, recortando la grandeza que Dios puso en vuestros corazones al principio.

- Estáis preparados por Dios mismo para desarrollar esa capacidad de amar que tenéis. No se trata de amar al prójimo como a ti mismo, dicen -palabras escritas- porque el egoísmo hace presencia; caemos de nuevo en las malas interpretaciones. Si sois humildes, en verdad humildes ante Dios, vuestra comprensión se haría grande, y ante la realidad clara de que estáis de paso, no buscaríais con tanto anhelo un único amor. Las madres entienden bien que se puede amar a más de un ser con la misma intensidad, pero amar de verdad es amar sin egoísmos, respetando plenamente la libertad del ser que amáis.

- ¿El amor hace llorar? Sí, hijos míos, el verdadero amor hace llorar muchas veces, pero no confundáis esas lágrimas de amor verdadero, con lágrimas que surjan del egoísmo. Se os pide, Jesús os pide, Dios mismo os pide que os améis los unos a los otros como Él mismo os amó; parece una tarea difícil, tantos caracteres diferentes, tantas formas de pensar distintas. Dios os ha rodeado a cada uno de vosotros de hermanos, amigos, seres a vuestro alrededor, ensayad con ellos. Ponedlos a prueba, preguntados de verdad si amáis a algún ser, a algún hijo de Dios, como Dios quiere que lo améis, como Dios quiere, y decidme entonces si de verdad amáis con el amor de Dios. No pongáis dificultad que no existe.

- De lejos veis lo que anhelaís, pero si ese anhelo supone rechazarse a sí mismo, se enmarca como anhelo durante mucho tiempo. Si fuereis valientes de verdad, si ese egoísmo que llena vuestro corazón lo dejaseis de lado, comprobaríais que la felicidad sí existe, felicidad que sólo se puede mantener con amor puro y verdadero; amor que será siempre atacado.

- No podéis, ni debéis, amar a los demás y no dejaros amar. Si abrís vuestro corazón a un ser para amarle, no se lo cerréis cuando ese ser se vuelva a vosotros para corresponderos. Cuidad bien vuestras palabras de afecto y cariño si no son sinceras, porque los corazones se abren con amor, porque la confianza se gana con el amor, y si ese amor no es sincero, esa confianza se pierde y se tarda en recuperar. ¡Sed sinceros con vuestros hermanos! Quereos en orden y respetad siempre la libertad que Dios os dio.

- En alguna ocasión os he aconsejado que pensaseis de vez en cuando en el momento de la partida, eso ayuda mucho a tomar realidad cuando uno está tan hundido en este mundo. ¿A quién queréis atar en esta Tierra? No podéis atar a nadie, el verdadero amor no ata, el verdadero amor no necesita de ataduras. No intentéis, pues, atar a nadie con cariños y amores egoístas, porque en verdad que le estáis dañando, si tanto decís que queréis, que

amáis a alguien, si de verdad pensáis que amáis a un hermano, poneos a prueba dejándolo totalmente libre. Poneos a prueba, que si en su libertad está el volver, en vosotros estará el gozo de la correspondencia; y si en su libertad está el no volver, si el amor es sincero, también en vosotros estará un gozo distinto, el de saber que la persona amada está haciendo lo que quiere hacer, y esta situación sí causa lágrimas, de desazón. Poneos a prueba porque estáis atándoos unos a otros sin necesidad. Esas lágrimas, de esta forma, son lágrimas que se convierten en alegría a la larga. Esas pequeñas renunciadas, que tanto duelen a veces, son sacrificios que ofrecidos a Dios dan muy buenos frutos.

- Cuidaos en el quehacer diario, para que no deis mal ejemplo a los que os miran. Vuestra Madre os pide siempre que os portéis mejor, en el intento se sigue quedando el asunto. Las ganas de mejorar hay que mantenerlas vivas. Las ganas de acercarse a Dios hay que mantenerlas vivas, la mejor forma es hablando con Dios, orando a Dios. No dejéis de hablar con Dios nunca, porque sin daros cuenta, Dios irá vivificando vuestra alma. Lo sentiréis en vuestro corazón. No dejéis de hablar con vuestra Madre, que vuestra Madre del Cielo siempre os escucha.

- Os apuráis en pedir. ¡Cuidad la paciencia! En la espera, cuidad esa paciencia; cuando se pierde la paciencia se desconfiaba de Dios, y eso no está bien. Todo está ahí, todo está ya caminando. Dios, sólo os pide Dios, que seáis buenos, nada más... y nada menos.

- Vuestra Madre en manifestación, de esta forma especial, por voluntad del Padre, debe retornar a su presencia. Es curioso como dais vueltas a este tipo de acercamiento de Dios; y os vuelvo a recordar que si la forma os perturba, os quedéis con el mensaje, e incluso cerréis los ojos durante la manifestación, si esta forma, de manera alguna os despista y os descuida en la escucha de lo que Dios, a través de vuestra Madre, os dice.

- Estaré de nuevo entre vosotros, pero es el momento de volver, volver que no debéis entender mal, sigo estando entre vosotros, pero en este servicio, el vehículo ha de quedar libre en estos momentos.

- Levantaos. En la presencia viva de Dios, con todo su Reino preparado y dispuesto para lo que ha de acontecer, para la gran maravilla que ha de acontecer, preparaos bien, mejorando de corazón esas intenciones, limpiando esos amores, limpiándolos de verdad. Un buen estropajo os haría falta a todos. Limpiad esos amores. Amad en libertad, respetando esa libertad.

- En el Nombre del Padre, del Hijo Jesús y del Espíritu Santo quedáis bendecidos. Portaos mejor.

(La Madre permaneció en manifestación mientras se cantaba una canción y cuando ésta finalizó dijo lo siguiente.)

- Hijos míos, extraña cualidad la que Dios ha puesto en vuestra Madre para poderos escuchar a todos al mismo tiempo. Muchas peticiones de acercamiento personal. Extraña cualidad también, la de estar a vuestro lado, al lado de todos. Os escucho a todos, ninguno de mis hijos queda sin escuchar. Os escucho y recibo todas vuestras peticiones y por ellas intercedo ante Dios, incluso por aquellas que consisten en esa petición, con anhelo, en que vuestra Madre se acerque a vosotros en consulta particular, también por estas peticiones intercedo ante Dios. No olvidéis que lo que acontezca aquí, que lo que ha acontecido ya, que lo que acontecerá en breve, ha sido siempre, es y será voluntad de Dios. No lo olvidéis. ¡Amad la voluntad de Dios! Ninguno de vosotros, si de humildad lo pedís, quedará sin respuesta. Quedad en paz.